

¿Cómo fue empezar como presidenta de la Hermandad de la Virgen de los Dolores?

Chica, yo, ni pensaba en eso, no se me había pasado nunca por la cabeza, pero, un día, fui a una reunión que hubo de la Hermandad, y allí dijeron que tenían que nombrar presidenta, y una persona propuso que fuera yo. Una persona fue Don José (Aljibe Yeti, párroco de Aljucer durante más de 20 años), y otro fue Sebastián Matás.

Lo primero que le dije es que yo no, que yo eso no lo voy a poder llevar. Ellos me dijeron que era muy fácil y que sólo era para dos años. Yo le dije cuarenta veces que no. No por nada, porque me veía incapaz de seguir esa responsabilidad. Total, que ya me convencieron y sea lo que Dios quiera. Una vez que me nombraron me dijeron que tenía que nombrar a alguien, pero, como estaba muy aturdida, me dije, que tenía que haberle dicho a alguien de decírselo. Y pregunté, ¿A quién nombro? Y me dijeron que buscara a alguien del lugar en el que vivo. Se lo dije a dos o tres personas en el Carril de las Palmeras. A las dos o tres personas que menos me esperaba, me dijeron que no. Después formé un grupo y salimos para adelante. Pero ellas fueron las que me sacaron a mí para adelante, todo el grupo.

Después se incorporaron otras, como Fina Carrasco y otras más. Y ellas han sido las que han ido llevando todo esto. Milagros, Encarnita... Ellas eran las que me llevaban para adelante a mí.

¿Cuántos años estuvo de presidenta?

Pues mira, desde el año 1991 hasta el 2013. Todas las que han estado me han ayudado mucho: Milagros, Encarnita, Fina Carrasco y Antonia, sobre todo, Fina “La Valenciana”, que ha sido un as en ayudarme, siempre ha estado ayudándome en lo que ha podido, Juan...

¿Cuántos trajes habéis hecho para la Virgen durante ese tiempo?

Algunos han sido regalados y otros han sido hechos.

En todos esos años, ¿Cuál ha sido la mayor alegría? ¿Cómo te has sentido como presidenta?

Me sentía muy alegre. No quería decir que no, me sentía a gusto, aunque no lo he expresaba mucho, porque no soy muy expresiva.

¿Y cuándo fuimos a encargar el trono, cómo te sentiste, Lolita?

Fuimos a encargar el trono. Madre mía, qué alegría de trono. Decían que no sé cuántos años nos daban de plazo para pagar el trono. La gente empezó a ayudar, de la Hermandad y de fuera de la Hermandad, y en dos años se pagó el trono. Nos

encargábamos de arreglar la iglesia, de tenerla limpia, de las flores, buscamos unos cuantos grupo para seguir haciéndolo. Algunos todavía siguen, con la gente más mayor y alguna menos y alguna nueva, pero con ganas de hacerlo.

¿Qué te gustaría que pusiéramos como final a esta entrevista sobre lo que estos años han sido para ti?

Se me ha pasado muy rápido el tiempo que le he dedicado a la Hermandad, y no me esperaba yo, que hubiera sido capaz de llevar esta responsabilidad. Es algo que he ido haciendo poco a poco, sin querer llamar la atención. Carmina y yo, íbamos, aunque cayeran rayos o hiciera mucho calor, el día que teníamos que hacer algo de la Hermandad, íbamos. Una época bonita de mi vida.

¿Qué te parece haber sido nombrada Presidenta de Honor?

Es una cosa muy emocionante que yo no me esperaba. Fue una sorpresa. Aunque mi cuñada Rosita me dijo algo el Día de los Inocentes, pero yo me lo tomé como una inocentada. De la sorpresa y la emoción, no paré de llorar. Disfruté de veros disfrutar y de ver tanta gente.

Cuando llegué a la iglesia, llegué con mi Antonio. Había mucha gente. Seguimos adelante y vimos que los asientos estaban reservados. Nos volvimos para atrás pero nos dijeron que no nos fuéramos, que los asientos eran para mí. Entonces caí en la cuenta de que estaba toda mi familia. Lo disfruté y fue muy emocionante.

Luego la gente me dio la enhorabuena. Parecía un jubileo de tanta gente. Pensé: “Qué buenas amigas que tengo.

Sólo tengo buenos recuerdos, no tengo malos recuerdos de nadie.

**Entrevista realizada en Casa de Lolita, carril de las Palmeras.
Realizada por Milagros González, Fina Carrasco e Isabel León.
Año 2016.**